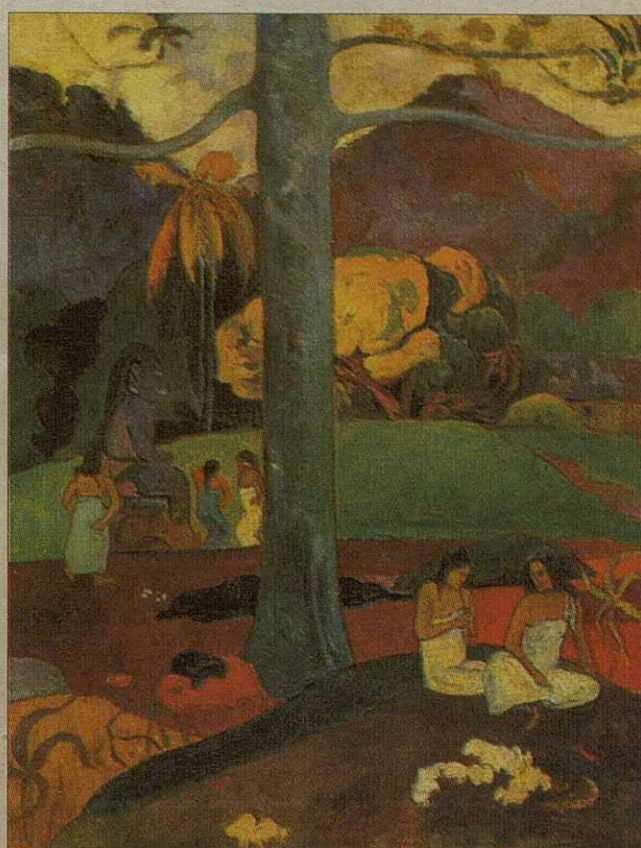


cultura

LA DESAPARICIÓN DE UN GRAN COLECCIONISTA DE ARTE EL PATRIMONIO

Páginas 72 a 74 ▶▶



▶▶ De izquierda a derecha, *Giovanna Tornabuoni* (1488), de Ghirlandaio; *Joven caballero en un paisaje* (1510), de Carpaccio; y *Mata Mua* (1892), de Gauguin. Abajo, *La partida de naipes* (1950), de Balthus, y *Retrato de Enrique VIII* (1534), de Holbein.



La herencia de los tres Thyssen

La colección de cuadros que compró España al barón fue iniciada por su padre y su abuelo

ROSARIO FONTOVA
BARCELONA

➔ La colección creada por tres generaciones de Thyssen a lo largo del siglo XX es un soberbio compendio de la mejor historia del arte, que hoy puede verse en el Palacio de Villahermosa de Madrid y, en menor medida, en el Monasterio de Pedralbes de Barcelona. La historia de la colección es azarosa y su último capítulo, su compra por España, termina con final feliz y con una factura de 250 millones de euros (42.000 millones de pesetas), modesta si se tiene en cuenta que Sotheby's la valoró hace 20 años en más de 1.262 millones de euros (210.000 millones de pesetas).

El primer coleccionista, el industrial alemán August Thyssen, inició la afición. Su hijo el barón Heinrich Thyssen-Bornemisza instaló sus obras de arte en Villa Favorita, en Lugano (Suiza), a salvo de la depredación nazi de la que fueron víctimas algunos de sus familiares. Amante del clasicismo y de los pintores figurativos, como su padre, el primer barón nutrió su colección de primitivos italianos y de pintura francesa del XVIII. Consiguió el retrato de Enrique VIII de Holbein, que se vendió el conde Spencer (padre de Diana de Gales) para pagar el colegio de sus hijos, y se hizo con la joya de la corona de la colección, el sereno retrato

de Giovanna Tornabuoni, de Domenico Ghirlandaio, además de *Joven caballero en un paisaje*, de Carpaccio. Su *Madonna*, de Fra Angelico, había pertenecido antes a los reyes de Bélgica. El segundo Thyssen coleccionista compró obras magníficas a los Hohenzollern, a los Thurn and Taxis, a los Rothschild y a los Rockefeller. De aristócrata a aristócrata y a golpe de talonario.

Hans Heinrich Thyssen-Bornemisza, su hijo, continuó y abrió nuevos horizontes a la colección incluyendo

EL APUNTE

JORDI
SOLÉ
TURA*



Fue duro, pero el museo está ahí

La primera llamada que recibí tras jurar el cargo de ministro de Cultura del Gobierno socialista en 1991 fue la del barón Thyssen. Quería saber si continuaría o no la tarea iniciada por los dos ministros que me habían precedido, Javier Solana y Jorge Semprún, para crear el Museo Thyssen y adquirir su impresionante colección. Le dije que me concediese un tiempo. Un mes después, con él y Carmen Cervera, su esposa y baronesa,

pintura de su tiempo. Su primera adquisición, en los años 50, fue *Joven pareja*, de Emil Nolde, un «degenerado» según los nazis. Después combinó la compra de *Canalettos* y maestros antiguos con obras de Picasso, Grosz, Kandinsky, Cézanne, Munch, Gris, Rotko, el único Van Gogh de España, Rauschenberg, Pollock, Bacon y un larguísimo etcétera que incluye el célebre *Mata Mua*, de Gauguin.

Su matrimonio con la española Carmen Cervera en 1985 dió un vuelco a la situación de semiprivaci-

reiniciamos el complicado camino.

La tarea fue dura, porque estaban en juego asuntos que no nos concernían pero que podían bloquear el proceso, como el reparto de la herencia del barón. La fase final se convirtió en una dura discusión con un imponente grupo de abogados internacionales del barón sobre precios y propiedades. Cuando llegamos al acuerdo decisivo lancé un respiro que se debía oír hasta en Suiza. Pero el museo se puso en marcha y la colección está ahí. Antes y después de ello tuve una relación cordial, aunque no siempre tranquila, con el barón y su esposa. La muerte ha llegado: lo siento por él y doy mi pésame a ella.

*Senador de Entesa dels Catalans.

dad de la colección. Deseoso de exhibirla al público, manejó diversas ofertas, como la de la Fundación Paul Getty de Los Angeles, la del canciller Helmut Kohl o la de la premier británica Margaret Thatcher.

La generosa actitud de Carmen Cervera, que ha ido refinando su gusto con la sabia asesoría de Tomás Llorens, fue decisiva en la compleja trama de intereses que concluyó el 20 de noviembre de 1988, cuando Jorge Semprún y Favorita Trustees Limited, con sede en las Bermudas, firmaron un *loan agreement* por el que España recibía en préstamo la mejor y mayor parte de la colección, un core de 441 obras. La firma organizó un enorme revuelo. En un país sin tradición de coleccionismo y con inmensas lagunas en los museos nacionales, hasta el mismísimo director del Prado criticó el acuerdo.

Finalmente y en un voluntarioso castellano, el barón lanzó tres vivas -Viva el Rey, Viva Europa, España y sus provincias y Viva el espíritu humano- tras la adquisición por parte del estado español de la colección en agosto de 1993, siendo ministro de Cultura Jordi Solé Tura.

Thyssen lamentó en vida que en su colección no brillara un Vermeer. No es improbable que la tenaz Carmen Cervera, que está creando su propia colección y que ambiciona un Leonardo da Vinci, cumpla el último deseo del barón. ◉

EL REPARTO

PINTURA RELIGIOSA EN PEDRALBES

➔ El entonces alcalde Pasqual Maragall miraba un cuadro de Ferrer Bassa, en Lugano, en compañía de los barones Thyssen, cuando ofreció el monasterio de Pedralbes como sede de la colección. Su oferta se hizo realidad el día de la Mercè de 1993 con la *Madonna de la humildad* de Fra Angelico como emblema de un conjunto de 72 pinturas y 8 esculturas. Madrid logró quedarse con la parte del león mientras que Barcelona se contentaba con una selecta colección de obras religiosas.

Claro que antes hubo que sortear numerosos obstáculos. También hubo en este caso injustificadas voces que temían por la preservación del monasterio y alarmaban a la comunidad de clarisas. Por el camino se quedó un proyecto de Ricardo Bofill y la posibilidad de ampliar Pedralbes para la colección Thyssen. Los barones han seguido mimando a Pedralbes. Entre sus últimas donaciones destaca un Zurbarán.

cultura

LA DESAPARICIÓN DE UN GRAN COLECCIONISTA DE ARTE EL RETRATO

Pasión por la belleza

El barón Hans Heinrich Thyssen dedicó su vida al dinero, al arte y las mujeres

Perfil

MARIÁNGEL ALCÁZAR
BARCELONA

➔ De Heini Thyssen y su pasión por el dinero, el arte y las mujeres empezó a saberse en España a raíz de su boda con Carmen Cervera, durante años más conocida como Tita. El barón, uno de los multimillonarios más carismáticos de la *jet set* europea, no frecuentaba España, pero Tita sí sabía de Thyssen, objeto de deseo de algunas de las mujeres habituales en esos círculos sociales en los que ellas ponen el interés y ellos, el capital.

A finales de los años 40, Thyssen se casó por primera vez con la princesa María Teresa de Lieppe, una esposa típica, de su mismo ambiente social, que le dio un hijo, Georg. Después vino Nina Dryer, una rompecorazones, al estilo Mar Flores, que solía llevar un leopardo en el asiento del copiloto de su descapotable y que murió trágicamente, tras serle infiel a Thyssen con media Europa.

Tras Nina, Thyssen se casó en 1956 con Fiona Campbell, una aristócrata metida a modelo, que tu-

El encuentro

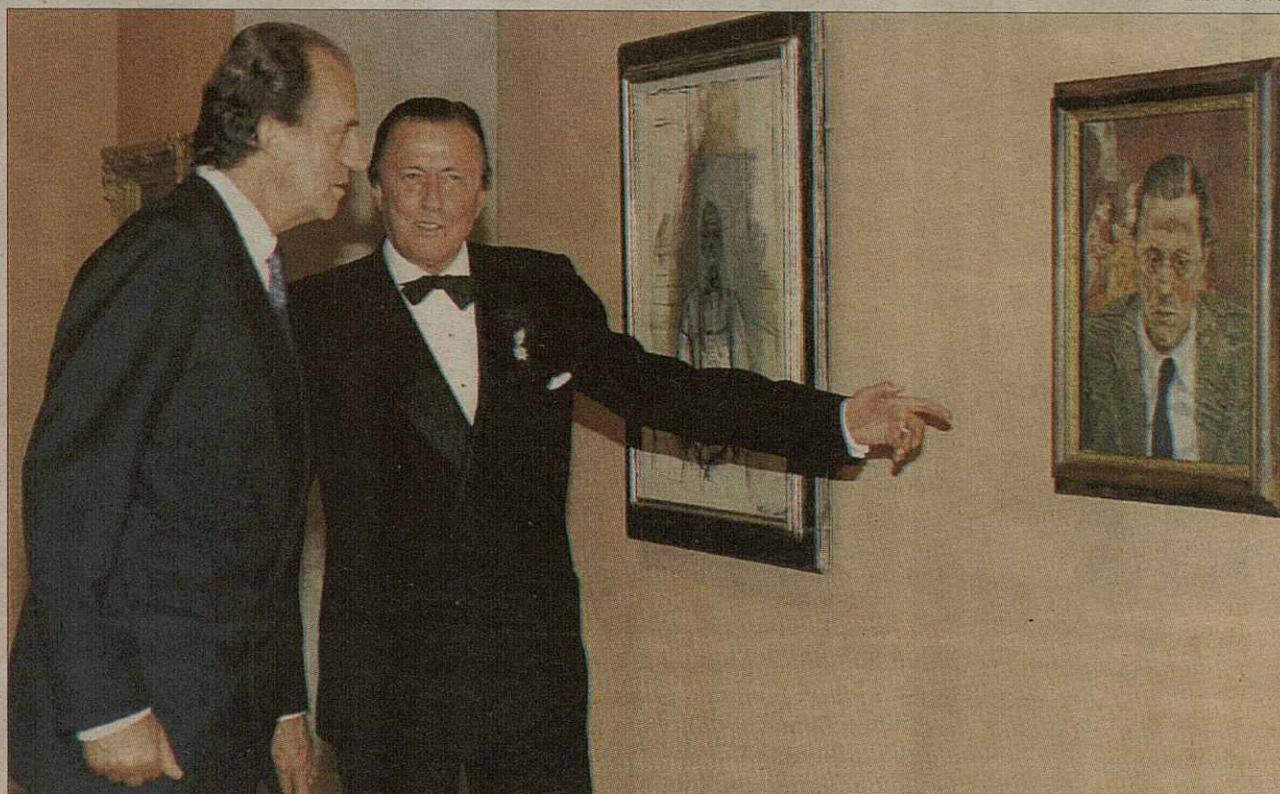
TITA RECORDABA QUE EL BARÓN LA MIRÓ COMO A SUS CUADROS

vo dos hijos con el barón: Francesca, ahora casada con Carlos de Habsburgo, y Lorne. A principios de los años 70, Fiona cambió su marido cincuentón por un amante veinteañero, el también millonario Alexander Onassis, con quien paseó amor y escándalo hasta que el joven murió en un accidente de aviación.

Heini Thyssen volvió a casarse con Denise Shorto, una brasileña que se gastaba el dinero del barón con otros varones y que le dio otro hijo, Alexander, a quien Heini aceptó como propio aún dudando de su paternidad.

Entre esposa y esposa, el barón Thyssen no descuidaba sus negocios, tanto en la industria del acero como en el de la inversión en arte, y a los 60 años, inmensamente rico y solo, encontró a Tita, recién arruinada por su segundo marido, Espartaco Santoni. Contaba Tita que el barón la miró como miraba a los cuadros que acababa comprando y tras unos años de relación, convenientemente guiada por su madre, la fallecida Carmen Fernández, Carmen Cervera acabó casada con el barón el 16 de agosto de 1985.

El matrimonio, celebrado casi en la intimidad en un condado de In-



➤➤ Arriba, el barón Thyssen muestra al rey Juan Carlos su autorretrato, en 1992. Debajo a la izquierda, el día de su boda civil con Carmen Cervera. A la derecha, los barones Thyssen y Borja en Santiago de Compostela, en 1999. Al lado, Tita Cervera y Francesca, hija del barón, en la clínica Teknon, el pasado enero.

glaterra, no pudo ser más conveniente para ambos, ya que el barón, por fin, encontró una esposa que le compensaba con dedicación y afecto a la fortuna que él había puesto a sus pies. Heini correspondió a la entrega de Carmen adoptando a su hijo Borja, ahora multimillonario.

La baronesa, aunque en principio estaba movida por el interés de obtener reconocimiento y prestigio social en España, tiene el mérito de ha-

ber sido capaz de convencer al barón para que vendiera su colección al Estado español.

A lo largo de los casi 20 años de unión, Carmen se ha reinventado como la experta en arte y fortuna que ha llegado a ser y sólo la brutal batalla judicial que el barón, a instancias de Tita, interpuso contra sus hijos, ha desvelado oscuros aspectos de una personalidad que no se corresponde con su imagen de mujer

que únicamente se mueve por amor al arte.

En vista de que todos podían perder si el barón moría antes de llegar a un acuerdo, la guerra de los Thyssen se cerró hace tan sólo unas semanas, mientras el aristócrata agonizaba en una clínica barcelonesa. El hombre de las mil casas acabó muriendo en Mas Mañanas, la finca que Tita heredó en su día de su primer marido, Lex Barker. ◊

El aristócrata consolidó un gran imperio industrial

EL PERIÓDICO
BARCELONA

➔ Hans Heinrich Thyssen-Bornemisza de Kaszon fue uno de los herederos más codiciados del imperio industrial alemán fundado por su abuelo August. Su sello aristocrático lo heredó de su madre, la baronesa de origen húngaro Margarita Bornemisza, y su gran olfato para los negocios y el arte procedía de su padre, Heinrich Thyssen.

El aristócrata nació y fue educado en Holanda, aunque en 1932, se trasladó con su padre a su nueva residencia, Villa Favorita, en Lugano, Suiza, un país neutral en el que la familia Thyssen dio muestras de oponerse al nazismo. Durante la segunda guerra mundial, Hans Heinrich estudió Derecho, Economía, Arte y Literatura francesa, y en 1947, cuando tenía 26 años, su padre falleció y él se convirtió en el nuevo barón Thyssen-Bornemisza.

La muerte de Heinrich Thyssen dejó huérfanas a más de 500 obras de arte, y a cuatro hijos, de los cuales, sólo uno de ellos, Hans Heinrich, decidió continuar con los maltrechos negocios de su pa-

SU ASCENSO FUE PARALELO AL DEL MILAGRO ALEMÁN

dre -destruidos por los nazis o confiscados por los aliados- y con su afán coleccionista.

Pero no toda la familia Thyssen se había situado en contra de Hitler. De hecho, un tío del barón, Fritz Thyssen apoyó y ofreció fuertes aportaciones al régimen nacionalsocialista durante 20 años, pero cayó en desgracia en 1939 y un año más tarde fue enviado a un campo de concentración de Dachau. La reclusión no le evitó, sin embargo, ser juzgado y declarado culpable por su pasado nazi tras la guerra.

El ascenso de Hans Heinrich fue paralelo al del milagro alemán. Rodeado de un equipo eficiente, en tan sólo una década recuperó el imperio financiero e industrial familiar. Levantó astilleros en Holanda y Alemania, construyó la mina de carbón más moderna de Alemania y la mayor central hidroeléctrica.

Reflotado el grupo, vendió la mayor parte de la industria pesada e invirtió en negocios de rápido crecimiento en EEUU. Así nació el Thyssen Bornemisza Group (TGB), 250 empresas que producían desde tecnología informática a maquinaria agrícola. Los 60 y 70 fueron su época dorada. Se convirtió entonces en un personaje de la *jet set* europea. Su hombre en España era Luis Gómez Acebo, marido de la infanta Pilar de Borbón. ◊